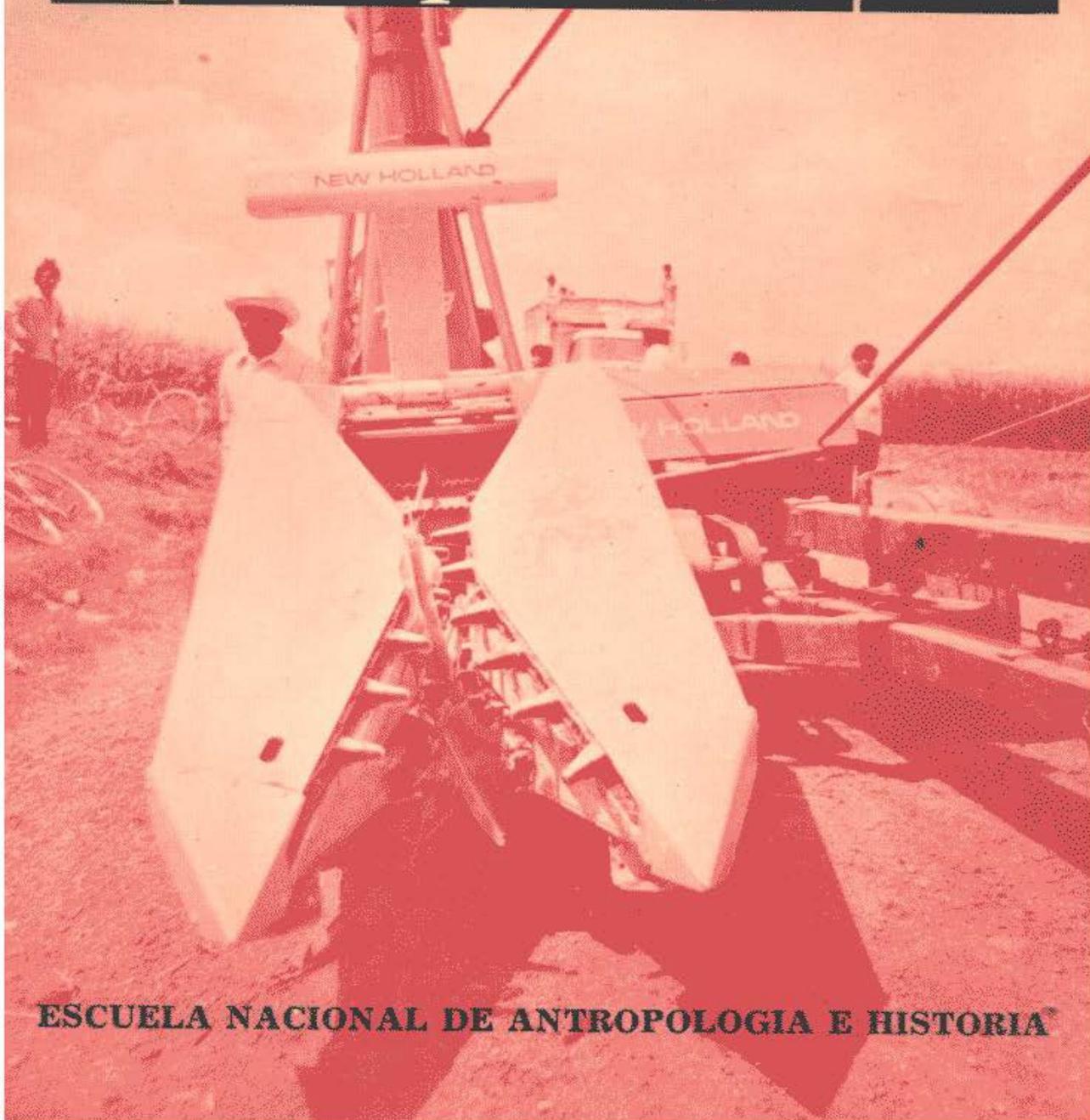


Nueva Antropología

5



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Migración indígena, problemas analíticos

Dra. Lourdes Arizpe *

A. *El estudio de pequeños grupos en la migración rural-urbana.*

Más que otros fenómenos sociales, el estudio de la migración presenta dificultades teóricas particulares por estar insertada en procesos sociales y económicos mayores que influyen en ellas en forma decisiva. Incluso se ha llegado a afirmar, como lo hacen los sociólogos Muñoz, Oliveira y Stern, que la migración no constituye un área de estudio susceptible de ser analizada en sí misma como un fenómeno: se trataría, en cambio, de un síntoma o del resultado de otros procesos que requerirían ser explicados previamente. En efecto, el aislar a la migración del juego de variaciones demográficas, económicas y sociales, que la acompañan, ha provocado, como sugieren Schwarzweller y Mangalam (1969), que la gran mayoría de estudios sobre este tema hayan partido de premisas equivocadas; a saber, que la migración es un fenómeno azaroso, individual y único, cada vez que ocurre.

Dicha dificultad teórica se hace más aguda en el estudio de pequeños grupos de migrantes. Los estudios de este tipo realizados en Latinoamérica, por lo mismo, han adolecido de graves deficiencias. En el peor de los casos, los investigadores no han estado conscientes de estarse enfrentando a un fenómeno que, por sus dimensiones en todo el subcontinente, es masivo, y así han confundido las causas de la migración —primordialmente la rural-urbana— con las motivaciones de ella, lo que reduce sus estudios a encuestas de opiniones. En el mejor de los casos, el comprender

* El Colegio de México.

que el pequeño grupo que se estudia forma parte de un fenómeno más amplio, ha llevado a la búsqueda de marcos teóricos más generales; pero, hasta ahora, sólo se ha tomado como tal la teoría de la modernización. (c.f. Germani, 1965; Hauser, 1967).

Al nivel más general, la migración, en especial la rural-urbana, cuando se presenta a escala masiva, está relacionada con los mecanismos de la oferta y demanda de mano de obra. En dichos mecanismos, una variable primordial, las más de las veces, es la industrialización. Sin embargo, esta relación causal es sólo una explicación parcial. Explica el ajuste mecánico entre recursos y población, pero no las variaciones que han ocurrido en distintos períodos en diferentes países.

En Inglaterra, por ejemplo, la migración interna, en niveles considerables, se dio en el siglo pasado de resultados de un incremento de población en las áreas rurales —muy moderado, una tasa de 1.0 por década (Saville, 1957: 2), en comparación con el promedio de 3.5 en América Latina hoy en día—, y del cambio operado en la economía rural debido a la nueva legislación sobre tierras comunales. La proporción de población excedente en estas áreas aumentó durante la recesión económica de la agricultura en la primera mitad del siglo XIX, y por consecuencia de la maquinación de la misma hacia fines de ese siglo. Las industrias en expansión, gracias a los enormes mercados de consumidores que ofrecían las colonias y la multiplicación de servicios y amenities fueron atrayendo a los migrantes a las ciudades, en especial a los hombres y mujeres jóvenes. Pronto, la proporción de migrantes en las grandes ciudades fue mayor de la que podía ser absorbida por la demanda de mano de obra de las industrias. Consecuentemente, muchos de ellos emigraron a ultramar a las colonias imperiales o a los Estados Unidos, Australia y Canadá. Sin embargo, emigraban sólo en caso de no poderse emplear en Inglaterra: se estableció así una correlación inversa entre la migración de ultramar y la exportación de capitales. Es decir, en la medida en que aumentaban las primeras, disminuían las segundas, y viceversa (Brinley, 1954:125).

A pesar de las limitaciones que tiene el hacer comparaciones tan generales, el contraste con la forma en que se ha dado este mismo proceso en Africa y en América Latina señala diferencias muy significativas. En las antiguas colonias inglesas del Africa Negra puede decirse que se dio un proceso de industrialización sin urbanización. La migración ha sido de hombres jóvenes, en su mayor número, que salen de sus zonas tribales solamente

por temporada. Lo hacían, a fin de conseguir el dinero necesario para pagar impuestos —de hecho, se ha afirmado que la introducción de éstos por la administración colonial fue una medida para impulsar la migración a los centros de trabajo—, para adquirir bienes de consumo, y por los atractivos que les ofrecían las ciudades. Las mujeres, los ancianos y los niños permanecían en las zonas tribales, puesto que en las ciudades no se había creado para ellos ni una demanda laboral ni una oferta de servicios. Ni la administración colonial ni las empresas aportaron medidas de seguridad social, de vivienda, de transportes u otro tipo de servicios que permitiera a los migrantes establecerse permanentemente en los centros de trabajo. Se creó así un patrón de migración periódica y temporal, en que la mayoría de los migrantes se desplazaban continuamente de su comunidad tribal de origen a los centros laborales.

En América Latina, la migración rural-urbana ha estado asociada a una incipiente expansión industrial en algunas ciudades y al empobrecimiento y desempleo en el campo. Tanto el estancamiento económico, como el desarrollo comercial —aunado con la mecanización de la agricultura— han provocado desempleo, y los campesinos se han trasladado a las ciudades. El crecimiento vegetativo de la población ha aumentado en forma dramática la mano de obra sobrante. Además, la demanda de ella en las ciudades, a causa de una expansión industrial, y la posibilidad de ganarse la vida mediante actividades marginales, como son la venta ambulante o la prestación de servicios no especializados, han fortalecido la atracción de migrantes. Sin embargo, muy pocas ciudades, si no es que ninguna, han logrado absorber a los migrantes a niveles adecuados de remuneración, por lo que la proliferación de barriadas paupérrimas se ha convertido en la nota distintiva de la migración rural-urbana en estos países. En breves palabras, puede decirse que las condiciones de la economía internacional no permiten la industrialización acelerada, siguiendo el modelo clásico del desarrollo capitalista; el crecimiento de la población es el más alto que registran históricamente los demógrafos, y no existen posibilidades de migración al exterior. Son estos tres factores los que han moldeado de manera decisiva el carácter de la migración interna en América Latina.

He citado los tres casos anteriores, de manera simplificada, sólo para establecer el contexto en que se ha dado históricamente la migración interna en forma masiva. Visto así, se aclara su naturaleza de fenómeno integrante de la transformación capita-

lista de la economía de los distintos países, ya sea siguiendo un “desarrollo clásico”, ya sea un “subdesarrollo deformado o dependiente.”

A nivel teórico, ¿cómo se explica la relación entre población y economía? Los economistas de la escuela clásica y los malthusianos afirman que existe una proporción óptima de población para una cantidad limitada de recursos: al sobrepasarse esta proporción, se crea una población sobrante que deberá reasignarse a otros recursos. El problema del bienestar se resuelve, pues, manteniendo un equilibrio entre ambos factores, primordialmente a través del control del crecimiento de la población o, alternativamente, a través del aumento de los recursos. La escuela contraria, la del marxismo, sostiene que no existe un problema de escasez de recursos ni de sobrepoblación. Estos síntomas aparecen porque hay una mediación política en el intercambio entre ambos factores: una clase social controla el acceso a estos recursos en beneficio propio. El bienestar se logra, pues, reestructurando las relaciones de la población con los recursos.

Estas dos interpretaciones generales han producido teorías explicativas divergentes para la migración, basadas en dos concepciones sobre lo que constituye el desarrollo económico. Por un lado, existe el esquema restoviano, o como lo llama Gunder Frank, el “enfoque de zanja”. Con tinte evolutivo y ahistórico, afirma que el desarrollo es el extremo de dos polos cuya distancia deben zanjar los países subdesarrollados en su camino hacia el bienestar. No amplió esta discusión, porque es ya bien conocida. La menciono porque la teoría de la modernización, que se ha utilizado en el estudio de la migración, es un desprendimiento culturalista de este esquema. Basándose en la dualidad heurística entre tradicionalismo y modernización, esta teoría concibe a la migración como una representación espacial de dicha dicotomía. Su contraparte geográfica son el pueblo y la ciudad. Pero al ignorar la estructura económica y política que los engloba, los oponentes de esta teoría tienen que apoyarse fuertemente en las diferencias culturales de los dos polos, para poder mostrar que son independientes. De ahí la tendencia de los antropólogos a estudiar la migración entre un pueblo y una ciudad *con distintas culturas*. Su interés central se enfoca hacia el cambio cultural que acompaña la migración. Para los sociólogos que siguen esta corriente, no se trata ya de una transformación cultural, pero sí de un cambio de actitudes. Porque consideran que, finalmente, las modificaciones que ocurren son resultado de la selección que

hacen los actores de opciones de comportamiento. El modelo de toma de decisiones es el esqueleto metodológico de la teoría de la modernización. Dicho en otras palabras: si las transformaciones sociales en estos países son primordialmente un cambio de actitudes tendientes hacia la modernización, las motivaciones subjetivas de los actores, y, en el caso de la migración, de los migrantes, son las que determinan su manera de actuar, y ésta, a su vez, es la que conforma el proceso social. De hecho, lo que intenta explicar esta teoría es la *selectividad* de los migrantes, objetivo aceptable siempre y cuando se acepte que no por ello está explicando el fenómeno en sí.

En el estudio de pequeños grupos, el modelo de la modernización tiene la ventaja de poderse aplicar indistintamente a cualquier nivel paramétrico. Digamos, para estudiar la modernización a nivel de un país, o al nivel de un pueblo.

En cambio, el enfoque alternativo, histórico y estructural, no se ha operacionalizado para estudiar pequeños grupos. Según dicho enfoque, la migración rural-urbana es el resultado de los grandes procesos económicos y políticos por los que atraviesa un país. Las preguntas a las que responde (Oliveira y Stern, 1973) se ubican a nivel de procesos predominantemente macrosociológicos. Pero una vez explicada la migración por cambios estructurales, el investigador se topa con la microincógnita: ¿por qué la selectividad? Argüello (1973) lo formula claramente: después de explicar por qué las distintas formas de producción en el campo chileno tienden a expeler migrantes, formula la siguiente pregunta: ¿Entonces por qué no migran todos?

Contestar a esta pregunta, me parece que es la labor del antropólogo. Pero llega a un terreno lleno de tentaciones y obstáculos. Una tentación es que, dado que su punto de partida metodológico es el individuo informante, pase a considerar a éste como su punto de partida teórico. En efecto, es esta la premisa implícita, tanto en el esquema de la modernización, como en el de la toma de decisiones: a saber, que la migración es una acumulación de decisiones individuales. Pero el individuo no recibe las presiones estructurales sino a través de una medición: la del grupo al que pertenece, ya sea éste una unidad cultural, ya sea una clase social. De este grupo precisamente recibe la mayoría de las actitudes que asume. Si no partimos de esta premisa, el estudio de la migración, a través de casos, se convierte en una enumeración de motivaciones cuya aglutinación se hace basándose en similitudes superficiales de opinión.

La segunda tentación consiste en ignorar aquellas presiones que no son verbalizadas por los entrevistados. De ahí la importancia de la representatividad de los casos estudiados, y del conocimiento a fondo del contexto local y regional en que se hallan insertados éstos.

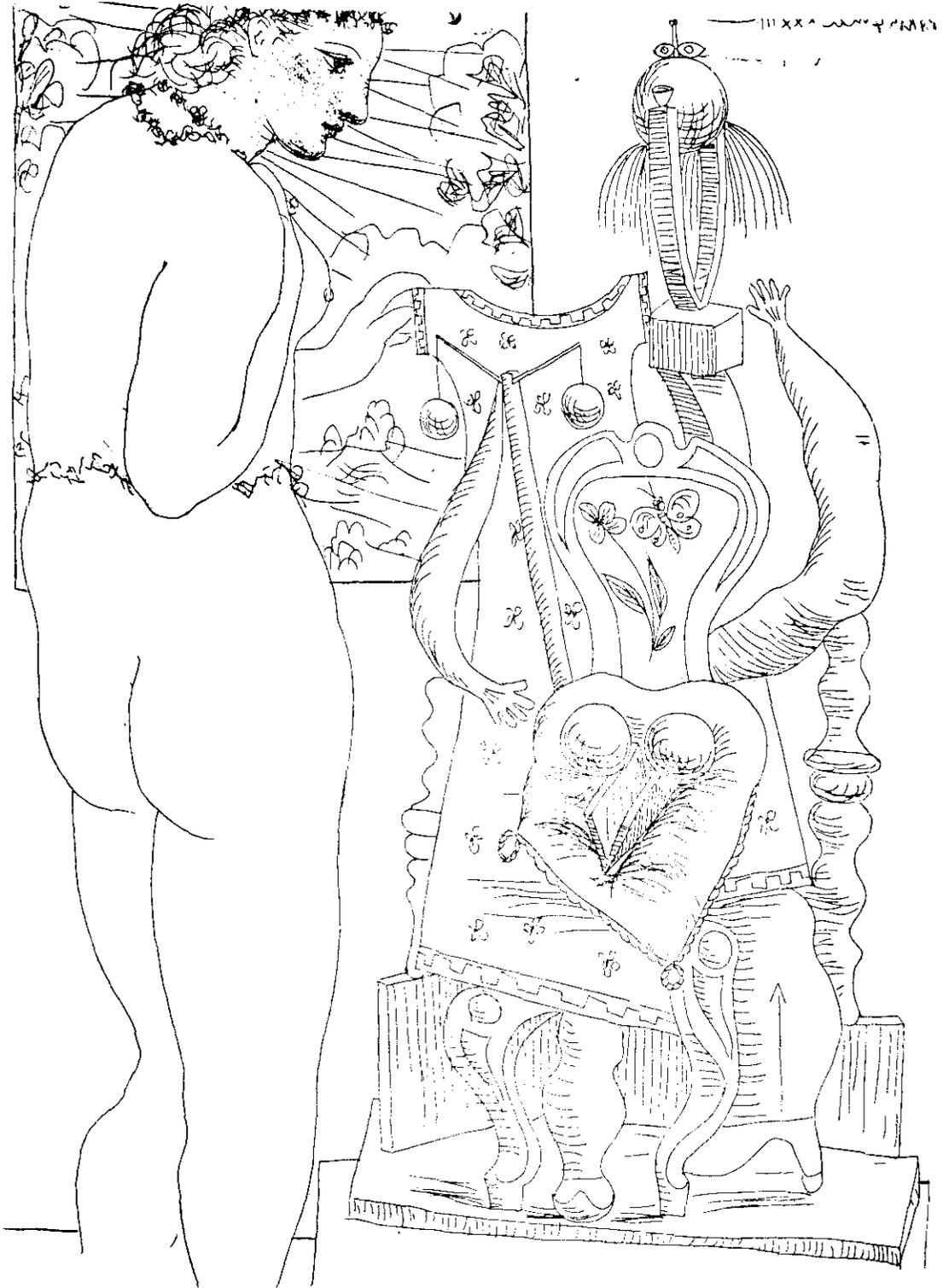
Además, el mayor obstáculo que encuentra el antropólogo que toma como marco de referencia para la migración los procesos macroeconómicos, es la falta de instrumental, tanto metodológico, como teórico, con que ligar los distintos niveles paramétricos.

El propósito de la investigación que realicé sobre un grupo de migrantes indígenas a la ciudad de México, fue, claro, en primer lugar, explicar por qué migraban y por qué se daban diversas formas de migrar entre ellos. Pero en una segunda etapa de la investigación intenté resolver algunos de los problemas teóricos que presenta la investigación microsociológica de la migración. En este trabajo, presento los resultados preliminares obtenidos en relación a: 1) evaluar las posibilidades inductivas del método antropológico para el estudio específico de la migración; 2) comprobar si el modelo de toma de decisiones es adecuado para un estudio de esta índole, y 3) sugerir los lineamientos de un modelo que permita operacionalizar el estudio de pequeños grupos dentro de una visión histórico-estructural de la migración.

La migración en la región mazahua

La región mazahua abarca once municipios localizados en el rincón noreste del Estado de México, en los que habitan cerca de 100 000 hablantes de la lengua mazahua, conviviendo con unos 80 000 mestizos. Los grandes poblados, Atlacomulco e Ixtlahuaca, dominan la región, desde el punto de vista político y económico. San Felipe del Progreso, otra cabecera municipal, constituye el centro social más importante de la población mazahua.

La investigación se inició con un somero recorrido por toda la región y una indagación más precisa en seis comunidades en cuanto a los siguientes puntos: distancia de la ciudad de México, facilidad de transporte a ella, proporción de la población migratoria, formas de migración, tipo de economía, grado de conservación de los valores y costumbres de la cultura tradicional, y, finalmente, aceptación de los investigadores. Con apoyo en estos criterios, fueron seleccionadas dos comunidades mazahuas para ejecutar trabajo de campo intensivo; al mismo tiempo, se ampliaría la investigación para estudiar a los emigrantes de estos mismos pueblos en la ciudad de México.



El contraste que presentan las dos comunidades permitiría responder a estas preguntas: San Francisco Dotejiare, pueblo de 3 701 habitantes, con 97% de hablantes de mazahua y 38.6% de alfabetizados, ha contribuido con el mayor número de mujeres —de las llamadas popularmente “Marías”—, que venden fruta en las calles de la ciudad capital mexicana. Según una encuesta, el 62.3% de éstas proviene de Dotejiare (Peltier y Galván, 1971). Inaccesible, comunicado sólo por brecha con el exterior, Dotejiare es el típico pueblo mazahua; en él imperan todavía las costumbres y valores tradicionales, cuya conservación es reforzada por el hecho de que las familias viven sumamente dispersas en los montes y ejidos. A pesar de ello, hay una corriente continua de emigraciones temporales de mazahuas que se trasladan a la ciudad de México, en donde se dedican a la venta ambulante, a la albañilería, y a los servicios no especializados; i.e., como cargadores y macheteros en los mercados y como mozos. Existe también una bien delineada colonia de emigrantes permanentes en la ciudad, que conservan su estilo de vida rural, su lengua y su indumentaria mazahua.

En cambio, de Santiago Toxi, comunidad de 3 818 pobladores, no salen “Marías”. Sus emigrantes tienden a querer establecerse permanentemente, casi todos ellos, en la ciudad: se integran a empleos no marginales; como empleados y dependientes en tiendas y negocios, choferes, obreros y oficinistas, o establecen su negocio propio; i.e., un puesto en un mercado, o una tienda en alguna colonia suburbana. Pierden casi de inmediato la lengua y la indumentaria mazahua y se diluyen socialmente de manera rápida en la población urbana. El pueblo mismo está sufriendo una transculturación acelerada —sólo el 47.7% habla el mazahua y su índice de alfabetismo es de 41.3%—, en parte como resultado directo de cambios culturales fomentados por una gran industria establecida en el municipio contiguo. Dicha industria ha sido un virtual experimento para “convertir a ejidatarios en obreros”, según las palabras de su gerente. Cerca de 50 mujeres y hombres, jóvenes los más, trabajan en la fábrica. Todo ello ha ejercido un importante influjo en su forma de migración.

En las comunidades, durante el trabajo de campo, se realizó un estudio etnográfico completo para darle un marco inmediato a los datos y relatos de los entrevistados. Desde los primeros momentos, se hizo obvio que un estudio sincrónico habría ofrecido datos poco interesantes: se habrían enunciado solamente cuántos emigrantes habían salido en fecha reciente, qué motivos

daban para haberlo hecho, en qué condiciones se habían trasladado, dónde se habían instalado en la ciudad, etc. Pero al congelar el momento para cuantificar sujetos, se habría perdido el proceso que nos interesa. Esto se hizo aún más patente al empezar a recoger relatos del tiempo reciente de las comunidades e historias de vida: se hicieron transparentes, a través de los relatos, varias etapas migratorias con distintos patrones de migración y de asimilación a la sociedad urbana. Para explicar la migración actual de estos grupos, pues, había que mostrar cómo se había originado ésta en las comunidades, y para explicar sus distintas modalidades había que entender el proceso histórico, económico y político, de las comunidades, e, incluso, algunos procesos que solo se hicieron claros a nivel regional.

En seguida se describe el papel de la migración en la historia local, con base en relatos de informantes, datos históricos recogidos en libros y censos estadísticos de población.

A. 1900-1930

A principios de este siglo, la vida en la región mazahua, al igual que en la mayor parte del país, giraba en torno de la existencia de grandes haciendas. Eran éstas extensos latifundios en manos privadas, que controlaban la producción y la comercialización agrícola. En ellas se cultivaba principalmente el maíz, el frijol, la cebada, la avena, la haba y la alfalfa, productos que la hacienda vendía a los pueblos libres de los alrededores, todos de población mazahua, o a regiones más alejadas, transportándolos por carreta. Dos tipos de haciendas especializadas existieron en la región mazahua; en la meseta de Ixtlahuaca, varias haciendas y ranchos se dedicaban a la cría de ganado: la hacienda de Boxinó, por ejemplo, vendía ganado corriente a los carniceros de Ixtlahuaca, en la imposibilidad de llevarlo a otros mercados; i.e., el de Toluca, por falta de transporte. El rancho de El Rocío y la hacienda de Pastejé criaban toros de lidia, y otro rancho cercano, caballos pura sangre para el Hipódromo. Estos eran llevados en carretas o a pie hasta la capital.

En la zona de San Felipe del Progreso, algunas haciendas se caracterizaban por una organización de tipo plantación, por las necesidades del cultivo del zacatón, el producto comercial de la región, que se exportaba a diversos países, principalmente de Europa.

En general, los recuerdos de informantes coinciden en que las

condiciones de trabajo y de vida de los peones en las haciendas eran muy duras: se les pagaba poco, se les maltrataba, se les enganchaba con las deudas de la temible tienda de raya, y no se les permitía irse a trabajar a otra parte. Esto es importante: cuando un peón se hallaba en la "lista" de una hacienda, no podía irse a trabajar a otra si no le extendían un documento en el que constaba que se le permitía ausentarse; de otra manera, no le darían trabajo en ninguna otra hacienda. La movilidad geográfica, entonces, sólo era posible para los peones no acasillados.

El comercio en pequeño, por la frecuencia con que es mencionado en los relatos, era una actividad continua en las vidas de casi todos los campesinos mazahuas. Una imagen muy evocadora de esta actividad es la que nos da un viajero, Rivera Cambas, al atravesar la región mazahua en 1883: Dice: "... en estas soledades, reina el silencio más grande y nadie creería que por aquí vive gente si no fuera por el encuentro ocasional con indios acarreando semillas y bastimento al mercado de Toluca y hasta el de México. Así, siempre llevan fruta, pájaros silvestres, tejamanil, y, a veces, carbón; los acompañan sus esposas e hijos, todos cargando pesados bultos y arreando burros pacientes..." (Rivera Cambas, 1883: 56).

Este comercio itinerante tomaba muchas formas: el padre de Anacleto Solís traía a vender aguardiente de caña, en burro, desde Cuernavaca hasta Santiago Toxi; otras veces, caminaba hasta Quiroga, Michoacán, donde compraba loza, que llevaba a vender a los ranchos de la sierra. Otro informante acarreaba carbón a vender a El Oro, y trigo a San Juan del Río. En el camino, cuenta que se encontraba a veces hasta con 20 arrieros, con sus burros y mulas, cargados de mercancías. Estos arrieros pasaban periódicamente por Toxi y Dotejiare, llegando hasta las chozas más apartadas de los mazahuas a vender recaudo. Don Luis, el hombre más prominente de Dotejiare, recuerda que esa fue su labor de joven: "ranchar" fruta de Zitácuaro hasta San Felipe.

Un grupo regular que participaba en este comercio era el de "polleros" y "huacaleros" que llevaban mercancías a la ciudad de México. Los que a esto se dedicaban en Ixtlahuaca, por ejemplo, compraban pollos y guajolotes en este mercado los lunes. Descansaban martes y miércoles. El jueves, tempranito, salían a pie para la ciudad, llegando a ella el viernes por la noche, después de pernoctar en los fríos bosques de la Sierra de Lerma. El sábado se presentaban en la gran plaza de La Merced a vender sus aves, y regresaban a Ixtlahuaca el domingo.

El trabajo en las minas era otra importante fuente de ingresos en aquel tiempo. A principios de siglo, las minas de El Oro producían grandes cantidades de ese mineral, y absorbían mano de obra de toda la zona circunvecina. Los mazahuas de Dotejiare, así como de Santiago Toxi, iban a trabajar allá, en los meses durante los cuales no había labores que ejecutar en sus milpas.

Entre 1915 y 1920, el terremoto de la Revolución, y otro real, terrestre, junto con una epidemia de gripe que diezmó la población, parecen haber soltado las amarras de la población, y cuentan que gran cantidad de familias vagaban por la región en busca de qué comer. Algunas, como la de José Antonino, de Toxi, se fueron a la capital con otras familias mazahuas; allí, él se ocupó en descargar granos de los vagones del tren, acarreándolos a las bodegas de La Merced. Duró en ese trabajo varios años, hasta que supieron que la situación se había calmado en sus pueblos, y entonces regresaron.

Después de la Revolución, las haciendas siguieron funcionando normalmente: las condiciones no habían cambiado. Aunque para ir a la ciudad de México todavía había que tomar el tren o venirse a pie, algunos hombres jóvenes de los dos pueblos empezaron a salir a trabajar a la ciudad. Pero sólo se quedaban algunos años para regresar luego a trabajar la parcela que les heredaba su padre.

En general, la situación en aquel tiempo la resume este comentario de un anciano de Dotejiare: "Antes, en tiempos de los abuelos, no salían. ¿A qué, si no había trabajo en la ciudad de México? Se tenían que ir a pie tres días, y la mayoría no iba. Entonces no se necesitaba tanto (emigrar) porque todo era barato, de a centavo el kilo. Daban las cosas por montones, no por báscula como ahora."

B. 1930-1950

Dos hechos, ambos por iniciativa del gobierno nacional en la década de los treintas, provocaron cambios radicales en los dos pueblos: por una parte, se alteró la organización política de la región; por otra parte se realizó la reforma agraria.

Hasta entonces, la región mazahua había estado englobada políticamente dentro de los límites del Distrito de Ixtlahuaca, con sede del gobierno distrital en ese poblado. Este se dividía a su vez en municipalidades, una de las cuales era San Felipe del

Progreso. En 1930, se subdividió el distrito en municipios libres, cada uno con una cabecera donde se asienta el gobierno municipal. Santiago Toxi quedó comprendido en el municipio de Ixtlahuaca, y Dotejiare, en el de San Felipe del Progreso. En términos reales, esto permitió el desarrollo económico y político de las cabeceras, que se transformaron en centros de comercio y servicios para los pequeños pueblos de su municipio.

El segundo acontecimiento que influyó en la vida de los pueblos fue el reparto de la tierra que se llevó a efecto por la reforma agraria. En el valle de Ixtlahuaca, se dismantelaron casi todas las haciendas, y en su lugar se fundaron pueblos.

En 1928, se concedió al pueblo de Santiago Toxi un ejido de 1 413 has. de tierras de las haciendas de Patejé, Enyejé, Ticaque y Huerejé el Grande. Los 718 ejidatarios recibieron parcelas de un promedio de 2.5 has., quedando 158 individuos con derechos a salvo (Fabila, s.f.: 187).

En Dotejiare el ejido se dotó en 1937, fecha en que se inició una lucha sangrienta por el control de las tierras ejidales, que terminó en 1952, al consolidarse como líder político único don Luis Cruz. En la dotación, 451 ejidatarios recibieron un promedio de 3.0 has. de tierra cada uno. (Fabila, s.f.: 437).

El hecho es que la situación económica de los campesinos mejoró repentinamente, y en los años posteriores al reparto de las tierras, en la década de los treinta y cuarentas, *el usufructo de dichas tierras era suficiente para la manutención de las familias.*

La migración se limitaba, en ese entonces, como ya dijimos, al trabajo temporal, por parte de hombres y mujeres jóvenes, y a la salida de algunos individuos con rasgos personales especiales.

El comercio itinerante a pequeña escala se siguió practicando, siguiendo las mismas rutas y características que en décadas anteriores. Con la desaparición del trabajo asalariado en las minas de El Oro y en las haciendas, sin embargo, los campesinos buscaron otras fuentes de trabajo temporal. Una que apareció a partir de la década de los cuarentas fue el trabajo en la construcción de caminos. La primera vez que participaron en ellos los mazahuas de Dotejiare y Toxi, fue en la construcción de la carretera de Toluca a Villa Victoria. Cuenta Marcelino Hernández, que, al enterarse de que ofrecían allí trabajo, él y varios compañeros se decidieron a ir. Durante toda la temporada en que duró la construcción, excepto en los meses en que regresaban al pueblo a realizar alguna labor en las milpas, permanecieron

en el lugar de la construcción, durmiendo en una zanja por no haber casas donde hospedarse. Desde entonces, se delinea ya el carácter colectivo que muestra la migración laboral en el pueblo: de entre ellos se escogió a un "huacalero", que salía de Toxi todos los días a las 4 de la mañana, después de haber recibido comida de las esposas de los trabajadores para llevarles el desayuno, que éstos recibían oportunamente a las ocho de la mañana. Entre todos, le pagaban un pequeño salario; le daban también encargos —ropa o dinero— que traer o llevar a sus familias.

El trabajo en la construcción de carretera fue incrementándose ya entrada la década de los cincuentas. La carretera principal de Toluca a Ixtlahuaca, Atlacomulco y San Felipe, se abrió en 1945. Brechas de Villa Victoria a San Felipe y a El Oro se abrieron a principios de los cincuentas. En todas estas obras pudieron trabajar los mazahuas de ambos pueblos.

Pero fue precisamente a partir de los cuarentas cuando la ciudad de México empezó a ser la principal fuente de trabajo temporal para los campesinos mazahuas. Esto se debió, en parte, al hecho de que se hubieran agotado otras fuentes de trabajo, ya mencionadas, y a que algunos individuos excepcionales se establecieron en la ciudad y se hicieron proveedores de información, de hospedaje y de empleo para sus paisanos.

Dos ejemplos servirán para ilustrar esta relación: José Matos, del pueblo de Providencia —cerca de Dotejiare— se fue a vivir a Xochimilco, donde compró tierras en unas chinampas. Periódicamente, iba al pueblo a reclutar jóvenes que le ayudaran en la siembra y cosecha de verduras. Les pagaba \$ 50.00 cada dos semanas, de lo cual, cuenta un informante, gastaba \$ 20.00 para comida y enviaban \$ 30.00 a sus familias. Pronto se estableció un tráfico continuo entre Xochimilco y los pueblos de Providencia y Dotejiare. Algunos muchachos empezaron entonces a extraer la raíz de zacatón en los alrededores de Xochimilco. Poco después fueron a Tlalnepantla, también a extraer dicha raíz. Otros grupos de jóvenes salieron, con el mismo objeto a los estados de Puebla, Jalisco y Michoacán.

Lo importante es que José Matos, a quien llamaban "tío", según la costumbre mazahua de designar así a cualquier hombre de edad, les dio trabajo no sólo a los jóvenes mazahuas de la Providencia, sino que "se corrió la voz" y empezaron a ir de todos los pueblos cercanos; entre ellos, de Dotejiare.

Otro caso parecido, pero con diferencias importantes, es el



de los hermanos Vieira, de Santiago Toxi. Emigraron a la ciudad de México en los años cuarenta, y lograron establecer un próspero negocio de librerías e imprentas. Posteriormente, han venido a trabajar para ellos, en calidad de empleados y de sirvientas, muchos jóvenes de Toxi. Su relación, sin embargo, ha sido de clientela, ya que los Vieira son mestizos y se han incorporado de lleno al estilo de vida urbana .

Otro tipo de emigrante individual excepcional es el que representa Lorenzo Miranda, también de Toxi. A los diez años, por iniciativa propia, salió a la ciudad a trabajar de mozo en una casa. Ahorró hasta reunir lo necesario para comprar una pollería. La compró, la vendió luego, y pasó por una serie de aventuras por demás simpáticas, que sería demasiado largo relatar. Terminó siendo un hombre muy rico, dueño de una cadena de pollerías y puestos de jugos. Hace cinco años, regresó a vivir a Toxi. Su casa estilo urbano, de dos pisos, con puertas y balcones de hierro, y sus tres automóviles y una camioneta, representan a ojos de los del pueblo el éxito que puede obtenerse con solo irse a la ciudad. Así, don Lorenzo, aunque no actuó como empleado de emigrantes del pueblo, ha jugado un papel importante en fortalecer la idea de que la migración hace fácil ascender económica y socialmente.

En cambio, el resto de historias personales de emigrantes repiten un mismo patrón de migración estacional; salían a la ciudad de México en tren o a pie; trabajaban de cargadores o macheteros en La Merced; ahorraban algún dinero, y regresaban a Toxi.

En Dotejiare, según cuentan, en aquel tiempo había muy poca migración, probablemente debido a que los trabajadores aprovechaban el tiempo en que no había labores en las milpas, dedicándose a la extracción del zacatón. Además, el pueblo se encontraba más alejado y aislado geográficamente, y justamente en aquellos años se hallaba sumido en matanzas intestinas que hacían arriesgado el desplazarse.

Finalmente, después de sucederse varios asesinatos y cambios de comisariado ejidal, don Luis Cruz logró mantenerse en su puesto y consolidar su posición política en el pueblo. Ello ocasionó el éxodo masivo de la facción opositora, y se estima que unas 25 familias salieron intempestivamente a establecerse en la ciudad de México.

C. 1950-1970

En la década de los cincuentas, resaltan con claridad las condiciones que han influido en convertir lo que fue en los años cuarentas un movimiento individual y costumbrista, en una migración masiva, cuyas proporciones han modificado por completo la conformación social y económica de la región.

Por una parte, se hicieron sentir los efectos de la explosión demográfica: los índices de crecimiento de ambos municipios fueron más altos que el nacional para la década de los cincuentas. Ixtlahuaca aumentó su población con un índice anual de crecimiento de 4.5, y San Felipe del Progreso, de 4.0 (dato proporcionado por el demógrafo Agustín Porras).

En ambos pueblos, el crecimiento de la población fue explosivo. Sin embargo, por circunstancias especiales, la presión demográfica les afectó en forma diferencial.

En Dotejiare, debido a la salida precipitada de una parte de su población, no se ha hecho sentir con agudeza la presión sobre la tierra. Una encuesta, hecha en 1956, mostró que cada ejidatario tenía todavía como promedio 2.5 has. de tierra. En cambio, la misma encuesta en Toxi reveló que las parcelas ya se habían reducido a un promedio de 0.5 a dos hectáreas. (Fabila, s.f.: 287 y 437).

Las razones para esta mayor presión demográfica en Toxi son las siguientes: el índice de mortalidad decreció al hacerse disponibles los servicios médicos en Ixtlahuaca y en Toluca. Esto se nota en la pirámide de edades del municipio de Ixtlahuaca de 1950. Un cálculo sencillo explica la escasez de tierras: en el municipio, las mujeres que entraron en edad de procrear en los treintas, tuvieron un promedio de 7 hijos, según el censo de 1970. Aun teniendo en cuenta la mortalidad, podemos calcular que tuvieron cuando menos de 2 a 3 hijos varones a quienes repartir la parcela patrimonial. Si éstas originalmente tuvieron un promedio de 2.5 has., significa que la segunda generación de ejidatarios, los que tomaron posesión de ellas a principios de los cincuentas, recibieron una hectárea o menos. Las hijas, obviamente, no tuvieron posibilidad de heredar las tierras, y la legislación sobre tierras ejidales incluso no lo permitía.

Para principios de los cincuentas, como resultado de ello, la migración permanente y temporal se intensificó en Santiago Toxi y en otros pueblos del municipio.

El destino de casi todos los emigrantes de Toxi era la ciudad

de México. Los hombres adultos seguían yendo a la ciudad, por temporadas, a trabajar como cargadores y macheteros en La Merced. Pero ya había un número considerable de niños y adolescentes que, desde los doce y trece años, salían a la ciudad, y allí permanecían hasta pasados los veinte años. Han sido estos hombres jóvenes —que son ahora jefes de familia— los que han tenido una influencia decisiva en provocar cambios sociales y políticos en el pueblo.

José Maldonado, por ejemplo, trabajó desde los trece años descargando por la noche los camiones de verduras en La Merced. Ganaba de \$30.00 a \$40.00 trabajando toda la noche. Dormía en las mañanas, y en las tardes, asistía a la escuela para aprender “a escribir y a hacer cuentas.”

Sobresalen en las historias personales de estos emigrantes su afán por aprender a leer y escribir, adiestramiento que no pudieron recibir en el pueblo por la falta de interés de sus padres y por los pocos maestros con que contaba la escuela. Pero una vez en la ciudad, al entrar en un sistema en que dichos conocimientos cuentan para “progresar”, adquirieron interés en educarse: interés que ahora han suscitado en sus hijos, a quienes han enviado sin dilación a la escuela primaria y secundaria. Incluso algunas familias se han trasladado a México a fin de asegurar esta educación para sus hijos. Ahora bien, un punto vital que comprender es que no hay empleos mediante los cuales “progresar” en el pueblo, de manera que, para cumplir con este nuevo esquema ideológico de movilidad social, los jóvenes se tienen que trasladar a la ciudad.

Ya para esta época, se había consolidado una amplia red de trabajo y de intercambio de información entre La Merced y Santiago Toxi. Los tres emigrantes dueños de bodegas proveían y proveen de empleo a los hombres jóvenes del pueblo y de otros pueblos de la región. El constante ir y venir de emigrantes ha establecido canales permanentes de información todos ellos se comunican y están al tanto de sus mutuas actividades. Es típico un comentario, como el siguiente, por parte de una mujer cuyo esposo estaba trabajando en la ciudad: —“No, si ya me dijeron que esta semana no me va a traer centavos porque los perdió antenoche a las cartas...” Para reforzar este vínculo pueblo-ciudad existe ya desde los cincuenta el “correo”, un hombre que se dedica a llevar y traer encargos entre Toxi y la ciudad de México. Actualmente, desempeña este papel José Vidal. Sale del pueblo todos los domingos a las 6 a.m. hacia la capital. Se pasea

en la ciudad hasta las 12, y de las 12 a la una de la tarde, espera en la estación de los autobuses de la Herradura, a recibir los encargos de emigrantes en la ciudad: algunos recogen la ropa limpia que les envía su familia y mandan de regreso algún dinero y su ropa sucia; alguna mujer joven que trabaja de sirvienta le manda un recado a su padre para que la venga a recoger, porque no está "a gusto en donde trabaja"; otra manda preguntar si ya se alivió su madre; otros muchachos envían regalos a sus novias allá en el pueblo. A las seis de la tarde, José ya está de regreso en Toxi, repartiendo recados. Además de este "correo", cada fin de semana hay alguien que va al pueblo y, si se quiere enviar algún recado o bulto, no hay más que preguntar quién está por irse, generalmente será un pariente propio, o de alguien conocido, y se realiza el encargo con facilidad.

En Dotejiare, en cambio, la situación general en la década de los cincuentas, fue muy distinta. No existía en ese entonces la necesidad imperiosa de emigrar estacionalmente para sobrevivir. Las tierras eran todavía abundantes, y la extracción de la raíz de zacatón proporcionaba el ingreso líquido que se necesitaba para otros gastos. Al contrario de otros pueblos circundantes, en los que pronto se acabó el zacatón por haber sido explotado con demasiada rapidez, en Dotejiare, don Luis logró convencer a los ejidatarios de que se plantara nuevamente zacatón. Esto fue en 1952, y, gracias a ello, en la actualidad, el pueblo cuenta con la reserva más alta de zacatón de la zona.

Pero el hecho de que un grupo de gente del pueblo estuviera instalado en la ciudad de México funcionó como estímulo a la migración. Lo interesante de esto es que casi todos los que salían a la ciudad por alguna temporada, se dedicaban a vender fruta en las calles. Y sucedió que, a principios de los sesentas, al intensificarse la represión de la venta ambulante, por parte de las autoridades urbanas, los hombres de Dotejiare empezaron a llevar a sus esposas para que ellas vendieran, ya que la represión contra ellas ha sido menos dura, aunque igualmente brutal.

En Dotejiare, los datos muestran que un grupo doméstico de unas cinco personas el promedio es de seis puede subsistir si posee 2 has. de terreno y un ingreso líquido, ya sea que éste provenga del zacatón, o de raspar magueyes, o de vender pulque, o de una pequeña tienda, o de la venta de algunos animales, o de la contribución monetaria de un hijo o hija. Es decir, la migración en Dotejiare es opcional para la subsistencia. En Toxi no lo es.

Un factor de atracción poderoso en la migración durante los años sesentas, ha sido el aumento en los ingresos que podían obtenerse en la ciudad de México. Por ejemplo, el salario de un albañil, \$90.00 semanales en 1955, se duplicó en 1965, y en 1971, ha llegado a \$224.00. En ese mismo lapso, el jornal agrícola subió de \$42.00 semanales en 1955, a \$60.00 en 1965, y a \$90.00 en 1971. Los incrementos de las ganancias en la venta ambulante y en otros tipos de servicios marginales en la ciudad, son aún más altos. Esta discrepancia, en un principio, aceleró la salida masiva de gente de Dotejiare hacia la ciudad. Apenas en los primeros días de los setentas comenzó a notarse entre los emigrantes la desilusión de que a altas ganancias corresponden altos gastos de vida en la ciudad, y de que, por tanto, no aseguran un nivel de vida mucho más alto. Unas cuantas familias han empezado a regresar a Dotejiare. Petra Albino y su esposo, por ejemplo, habían vendido sus tierras y se habían ido a vivir a la ciudad de México. Pero allí, no pudo él encontrar un trabajo permanente, y sobrevivían gracias a la venta de frutas a que ella se dedicaba. La policía la arrestó varias veces: en una ocasión, tuvo que quedarse 15 días encerrada en la cárcel por no poder pagar la multa. Al ver que no tenían futuro en la ciudad, regresaron al pueblo. Habían pasado 10 años en la ciudad, cuando “las cosas eran baratas.” En 1974, su esposo se ocupaba de nuevo en extraer la raíz de zacatón, y con eso lograban mantenerse. Esperaban poder comprar otra parcela y, por lo pronto, él trabajaba una parcela “a medias”.

Conclusiones

El análisis de los procesos de migración que acabamos de describir, en sus distintos aspectos de economía, estructura de poder en la región, familia y parentesco, y estratificación social, nos permitió llegar a las siguientes conclusiones, en cuanto a los puntos que expusimos al principio de este trabajo; que son, a saber, la validez del estudio antropológico de pequeños grupos migratorios.

En primer lugar, se hizo patente que el estudio restringido heurísticamente a una o a dos comunidades no habría permitido explicar los procesos sociales que se han dado en ellas; entre los cuales está la migración. En efecto, todos los acontecimientos que afectaron en forma decisiva a las comunidades, provinieron del exterior: la posibilidad de trabajo en las minas —y posterior-

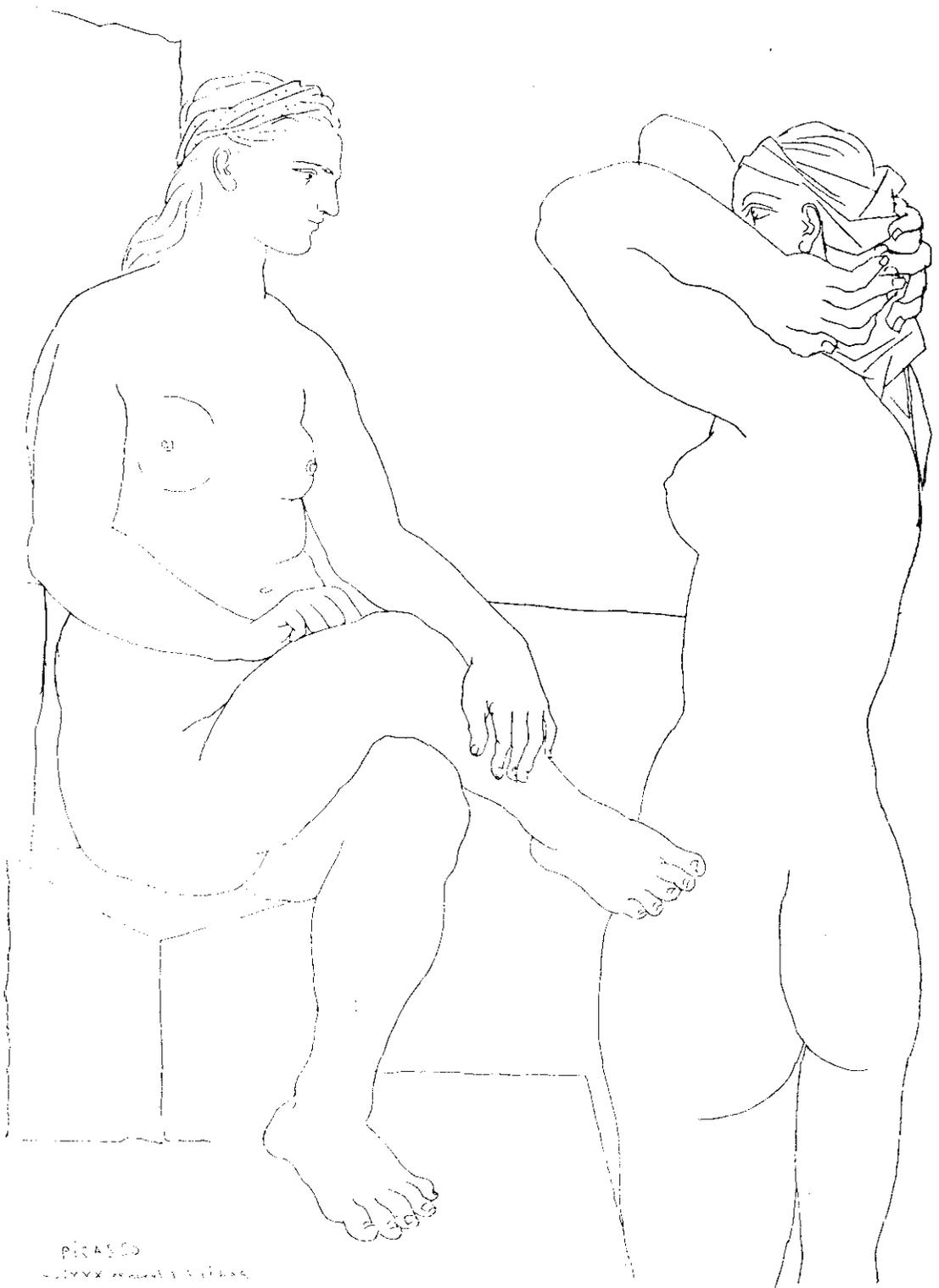
mente su desaparición—, la Revolución, la reorganización política en municipios, las iniciativas políticas que apoyaron o derrocaron a los caciques en las comunidades, la reforma agraria, la construcción de carreteras, la extensión de los servicios médicos, la instalación de las escuelas, la disponibilidad de insumos y maquinaria agrícola, y el punto más importante, el surgimiento de la ciudad de México como enorme mercado de trabajo, con una amplia demanda de mano de obra no calificada.

Puede apreciarse que todos estos hechos forman parte de un solo proceso económico, político y social, a nivel macrosociológico. Aislar analíticamente, pues, en su interior, a una o a dos comunidades, como suelen hacerlo los antropólogos para estudiar la migración, llega a ser a todas luces inadecuado. Tampoco son adecuados los esquemas dualistas que consideran al pueblo y a la ciudad como sistemas independientes cuyo vínculo es el emigrante: se pierde entonces el hecho de que ambos están entrelazados en un proceso mayor. Y la migración, cuando es masiva, como en el caso de los mazahuas, está especialmente ligada con dicho proceso.

En segundo lugar, se confirmó lo expuesto como hipótesis en un principio: el error de intentar generalizar partiendo únicamente de las verbalizaciones de los informantes. En la reconstrucción que hicimos de la historia reciente de las comunidades, resalta el hecho de que muy pocos individuos en ella —aunque sí los hay— han logrado tener una visión sociológica e histórica amplia de la misma, como para haber podido describir el proceso social mayor en que están insertadas las comunidades. Es decir, el individuo, por estar dentro de la tela social, difícilmente puede realizar la tarea del científico social: verla a distancia, desde fuera. La colección de gran número de relatos individuales, incluyendo sus motivaciones para emigrar, no asegura, pues, de ningún modo, la reconstrucción del proceso social.

Respecto de esto, el estudio hecho en Toxi y en Dotejiare mostró lo siguiente:

1. Se encontró, en algunos casos, una fuerte discrepancia entre las causas globales de la migración y las motivaciones que dan los emigrantes para salir de sus pueblos de origen. Esto se debe, casi siempre, a una distinta posición de clase del informante. Un ejemplo ilustrará este punto: en Dotejiare, un grupo de gente afirma que los emigrantes se van por flojos, por “dejados”, porque prefieren la vida “fácil y promiscua” de la ciudad. En Toxi, no hubo opiniones como ésta. Sólo pude encontrarle coherencia a



PICASSO
1911

estas divergencias cuando, al revisar entrevista por entrevista, se hizo evidente que casi todos los que así se habían expresado pertenecen a una exigua burguesía rural; es decir, son aquellos cuyas propiedades les permiten sobrevivir holgadamente en el pueblo, y que, además, gozan también de privilegio político. La posición de clase, por tanto, influye de manera importante en la apreciación que hace la gente de la migración.

2. Ligado con lo anterior, resaltó que no existen las mismas alternativas de acción para toda una población. Para los hijos de las familias poderosas de Dotejiare, existe la posibilidad de salir a estudiar a la universidad a la ciudad, o pedir prestado dinero al padre para establecer allá un negocio, o permanecer en el pueblo a seguir manejando los cultivos y negocios del padre. En cambio, para una familia con ocho hijos y una hectárea de tierra estéril; que sufre una descapitalización y endeudamiento constante —la situación más común en ambas comunidades— el hijo no tiene opciones entre las cuales escoger: se ve forzado a emigrar para ganar dinero con que solventar el déficit familiar, y queda de esa manera condenado a seguir repitiendo este esquema toda su vida o a emigrar para siempre. Así, un estudio de toma de decisiones puede dar indicios importantes sólo si se establece con precisión la alternativa que existe para un grupo social específico. En el estudio llavado a cabo en la región mazahua, esta consideración tiene una importancia adicional, porque tratándose de un grupo “indio”, el simple hecho de ser estigmatizados como tales les cierra la puerta a los mazahuas, a toda una serie de alternativas de trabajo y de ascenso político y social de que gozan los mestizos (Arizpe, 1973). *El analizar las tomas de decisiones de estos grupos en conjunto, como si no existieran diferencias de clase, de poder y de estigma étnico, falsea por completo los datos.*

3. Aclarado lo anterior, resulta que un estudio de toma de decisiones lo que nos explica son los casos desviantes; es decir, aquellos que, a pesar de encontrarse en una situación previamente definida, según ciertos parámetros de opción, han tomado una decisión contraria. Tal sería el caso citado de Lorenzo Miranda, por ejemplo. *Nos ayuda, pues, a entender la selectividad migratoria, pero no puede explicar la norma de la migración, porque éste se explica, no por los resultados, i.e., las decisiones tomadas, sino por los factores canalizantes de dichas decisiones.*

Ahora bien, demostrada la necesidad de que, a nivel de pequeños grupos, el investigador centre su análisis en la clase social

o grupo étnico —no en la seriación de individuos— y en los procesos mayores que los afectan, los obstáculos que surgieron para realizar este tipo de análisis fueron los siguientes:

Para el caso de la migración, el estudio mostró que es indispensable que el investigador lleve ya al campo un marco teórico macroestructural que le indique cuáles son los puntos claves de su investigación. Dicho modelo puede ser tomado de estudios estadísticos realizados por economistas, demógrafos y sociólogos, que se refieren a la sociedad mayor en la que participan los pequeños grupos que va a investigar. El resumen incluido en este trabajo muestra que, a partir de una o dos comunidades, *el antropólogo no puede inducir los procesos básicos que afectan a la migración*, i.e., las características particulares del proceso de industrialización, las políticas gubernamentales que la han afectado, el desarrollo desigual de las regiones, los cambios demográficos, etcétera. Hasta el momento, a mi juicio, el esquema que mejor provee de este marco explicativo del desarrollo capitalista de las economías latinoamericanas, respecto de la migración, es el que proporciona Paul Singer (1972 y 1975).

Sin embargo, una vez demostrada la necesidad de utilizar un marco histórico-estructural, el antropólogo o sociólogo se enfrenta a la dificultad de ligarlo con sus datos de nivel local. El ejemplo siguiente ilustra dicha dificultad: por una parte, un número considerable de campesinos recalcó que ya no se ocupaban en extraer la raíz de zacatón, por razones de índole muy diversa: “lo están acaparando”, “la gente se ha vuelto floja, ya no la quiere trabajar”, “es un trabajo muy duro, es mucha chinga”, o, simplemente, “se está acabando”; por otra parte, busqué estadísticas sobre la exportación de este producto, y encontré que, en efecto, decreció en un 80% en el período de 1900 a 1970. Me parece que es innecesario explicar que esto se debió a que la raíz de zacatón ha sido sustituida en mercados internacionales por fibras sintéticas fabricadas en los países desarrollados. Parcialmente, la explicación del empobrecimiento de la región mazahua, pues, se debe a las características de su relación económica y política con el exterior.

De esta manera, resalta que el área en la que se necesita trabajo teórico más urgente consiste en tratar de ligar los datos de informantes con el nivel regional y nacional. Intenté resolver este problema, en mi investigación, comenzando por dar forma a un esquema analítico que permitiera colocar los datos en sus niveles adecuados, sin perder su conexión causal. En seguida se presenta para su discusión.

Como medida heurística, se identifican tres niveles paramétricos causales en la migración. El nivel de mayor magnitud, de *condiciones*, afecta a la unidad social mayor, ya sea a la nación, ya sea al área de análisis que incluya a la comunidad de origen del emigrante y la ciudad de destino. Los factores que operan a este nivel no pueden captarse únicamente en uno de los polos: se requiere englobar a ambos en el análisis. Su funcionamiento se entiende solamente a nivel estadístico, en el marco de un sistema político-económico global. En sus aspectos más generales, se relaciona con el modelo de desarrollo económico y las políticas de industrialización y urbanización tomadas por los gobiernos centrales.

El segundo nivel de *causas mediatas* comprende aquellos factores que influyen directamente en los *grupos* sociales y culturales de una región dada. Dichos factores no pueden captarse únicamente a nivel de la comunidad o del grupo de emigrantes en la ciudad, sino que se hacen aparentes analizando la estructura de la región rural o de la ciudad en su totalidad. Sin embargo, estas presiones, que se mantienen constantes, afectan diferencialmente a los diversos grupos. Son estas presiones diferenciales las que debe explicar el antropólogo.

El último parámetro es el de *factores precipitantes*, las razones de haber emigrado que dan los emigrantes. Es el último empujón que necesita el emigrante para partir —lo que Gulliver (citado en Mitchel, 1959) llama “last straw causes”, y lo que Mitchell (1959) denomina “causas suficientes”. Incluye acontecimientos precisos, accidentes y sucesos en la vida de los individuos.

El esquema se presenta como sigue:

CONDICIONES

1. El modelo general de desarrollo adoptado por el país en el que se estudia la migración, dando especial atención a lo siguiente:
 - a) Tipo y localización de las industrias que se están estableciendo.
 - b) Desequilibrios económicos que se están agudizando en diversas regiones.
 - c) Condiciones de la agricultura en las regiones que expelen emigrantes.
2. Las políticas del gobierno central relativas a aspectos que

afectan a los emigrantes, tales como: servicios sociales y de vivienda en la ciudad, medidas tendientes a una distribución equitativa del ingreso, al desarrollo regional equilibrado, a la canalización de recursos fiscales, etc.

3. Los cambios demográficos de importancia en la región en donde se produce la migración.

CAUSAS MEDIATAS

1. Características del lugar de origen:

1.1 Las condiciones económicas de la región y las comunidades que se estudian.

- a) Agricultura: desarrollo o estancamiento, rendimiento, disponibilidad de insumos, de crédito, etc.
- b) Industrias, artesanías y empleos tradicionales.
- c) Nuevas fuentes de trabajo creadas por las industrias modernas y por los servicios.
- d) Los patrones de consumo.

1.2 La estratificación y clases sociales en la región y en el pueblo.

1.3 La estructura de poder de la región y las comunidades: en particular, su relación con las condiciones económicas.

1.4 Comunicaciones y transportes.

1.5 Cambios culturales:

- a) Las pautas de la cultura tradicional.
- b) Los efectos de la estigmatización étnica.

2. Características del lugar de destino:

a) La estructura ocupacional.

b) La aceptación de emigrantes: las barreras sociales y culturales.

c) El acceso a servicios sociales, viviendas y diversiones.

d) Factores específicos del lugar, respecto de la región de origen de los emigrantes; i.e., que exista ya una colonia de emigrantes de la región en la ciudad.

FACTORES PRECIPITANTES

1. Acontecimientos locales y de la comunidad que han provocado migración; i.e., luchas políticas, desastres naturales, epidemias, etcétera.
2. Eventos de la vida personal que han hecho que ciertos individuos emigren; i.e., una muerte o enfermedad en la familia, una disputa familiar, la ocasión de emigrar con un amigo o pariente, la oferta directa de un trabajo en la ciudad, etc.

BIBLIOGRAFIA

- Arizpe, Lourdes, 1975. *Indígenas en la ciudad: el caso de las Mariás*. SepSetentas. México.
- Arizpe, Lourdes, 1975. "Consecuencias Económicas de un Estigma Etnico: el Indio y la Economía Campesina." Manuscrito.
- Argüello, Omar, 1973. "Migración y Cambio Estructural" en *Población, Desarrollo y Estructura Social*. CLACSO. Buenos Aires.
- Brinley, Thomas, 1954. *Migration and Economic Growth*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Butterworth, Douglas, 1971. "Migración rural-urbana en América Latina: el estado de nuestro conocimiento" en *América Indígena*, XXI, 1, 52-85.
- Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970. *Dinámica de la Población de México*. El Colegio de México. México.
- Fabila, Isidro, 1958. *Los Ejidos del Estado de México*. Gobierno del Estado de México. México.
- Germani, Gino, 1965. "Emigración del Campo a la Ciudad y sus Causas" en Gilberti, H. (ed.) *Sociedad, Economía y Reforma Agraria*. Buenos Aires.
- Harris, John y M. Todaro, 1970. "Migration, Unemployment and Development: a Two Sector Analysis" en *American Economic Review*. March 1970, 126-142.
- Hauser, Philip (ed.), 1967. *La Urbanización en América Latina*. Buenos Aires.
- Mitchell, Clyde, 1959. "The Causes of Labour Migration" en *Bulletin of the Inter-African Labour Institute*, VI, 1, 12-47.
- Muñoz, Humberto y Orlandina Oliveira, 1972. "Migraciones Internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis" en Muñoz, H. et al., *Migración y Desarrollo*. CLACSO. Buenos Aires.
- Oliveira, O. y Claudio Stern, 1972. "Notas acerca de la Teoría de

- las Migraciones Internas: aspectos sociológicos” en Muñoz, H. et al., *Migración y Desarrollo*. CLACSO. Buenos Aires.
- Peltier, R. y A. Galván, 1972. “Encuesta sobre mujeres dedicadas a la venta ambulante.” Manuscrito.
- Schwarzweller, H. y J. J. Mangalam, 1973. “General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties” en *Journal of Migration*, IX, 3-17.
- Singer, Paul, 1972. “Migraciones Internas: Consideraciones Teóricas sobre su Estudio” en Muñoz, et. al., *Migración y Desarrollo*. CLACSO. Buenos Aires, págs. 45-67.
1975. *Economía Política de la Urbanización*. Ed Siglo XXI. México.

